

al término de mi carrera, término que yo misma he fijado, más pienso en mi pobre cuerpo.

¿Qué dirá mi alma cuando despues de tantos cuidados flote en el aire y le vea, rechazado por la arcilla, fundirse y calcinarse?

Me ocurre la idea de escribir al municipio, el que no sabe qué hacer con los cadáveres, proponiéndole quemé mi cuerpo, como se hacía en Roma.

Pero es preciso que no pierda mucho tiempo; estamos á 9 de Junio y dentro de algunos días no existiré...

XIX.

El manuscrito.

(Continuacion.)

Más vale así; han vuelto á poner la guillotina en la plaza de la Revolucion. Eso me ha devuelto toda mi tranquilidad. Me contrariaba no morir en el sitio en donde han muerto todas las personas decentes.

Qué quieres, mi Jacobo, la sangre no puede desmentirse, y aunque no tenga ya ni mis propiedades, ni mis castillos, ni mis casas, ni mis granjas, ni mis cien mil francos de renta, no por eso de jo de ser la hija del marqués de Charelet.

Por lo ménos estoy tranquila en punto á la inmortalidad del alma. Puesto que Robespierre ha reconocido, en nombre del pueblo, que existe, existirá.

Un pueblo entero, tan inteligente como el nuestro, no hubiera reconocido una cosa por unanimidad si no hubiera tenido pruebas.

La fiesta de las camisas rojas se acerca; se dice será para el 17 de este mes; probablemente será el último espectáculo de esa clase que podré ver.

Los dos principales personajes de este drama son una madre y una hija; la señora y señorita de San Amaranto.

La madre es, segun dicen, viuda de un guardia de Corps, muerto el 6 de Octubre. La hija está casada con un hijo del Sr. de Sartines,

Estas dos señoras, realistas ambas, recibían mucha gente: vivían en la casa que hace esquina á la calle Vivienne.

En el salón donde se jugaba tenían varios retratos del rey y de la reina.

El hermano menor de Robespierre era uno de los que frecuentaban la casa. Te he indicado que se efectúa una especie de reacción contra Robespierre el mayor.

Prendieron á las dos infelices mujeres y á los que frecuentaban la tertulia.

Se creía que Robespierre el menor serviría de salvaguardia á las dos señoras, pero entonces su hermano se inclinaba á la clemencia, y eso por dos mujeres realistas.

Podía ensañarse la calumnia en aquel vasto campo.

Pero Robespierre no cayó en el lazo á pesar de su ternura por su hermano; ordenó que se sentenciara con ellas á la joven Renaud, la que se había presentado en su casa para conocer á un tirano, y al hombre que se había dormido en la tribuna pensando en asesinarle.

Además, siendo el padre de la patria, se convino en que la *horrida* de sus asesinos iría al cadalso con camisas rojas.

Debe ser una gran fiesta, mucho más cuando el 17 de Julio se concluyen mis recursos.

Amado mio; ayer he cumplido diez y siete años: durante diez años no he sido ni feliz ni desgraciada, puesto que no sentía júbilo ni tristeza: durante cuatro años he sido tan feliz como puede serlo una mujer: he amado y he sido amada.

Desde hace dos años mi vida se pasa en alternativas de esperanzas y angustias. Como jamás he hecho mal á nadie, no creo que Dios desea poner á prueba mi resignación, ni ménos aun castigarme.

Tal vez en estos momentos me valdría más, en lugar de la educación filosófica que de tí he recibido, haber sido instruida por un sacerdote en la religión católica, que dispone al cristiano á recibir el mal ó el bien bendiciendo y dando gracias á Dios.

Pero mi razón rechaza otro razonamiento que no sea este.

O Dios es bueno, ó es injusto.

Si es bueno, no puede enviar el mal; si es injusto, no hay nada que me pueda hacer creer que una injusticia proviene de un sér divino, celeste.

Prefiero, amado Jacobo, encerrarme en esa sublime filosofía que no admite un Dios personal, ocupándose de cada individuo en particular, cuando tiene que ocuparse del órden general y universal.

«Se necesita órden de Dios para que caiga un gorrion,» ha dicho Hamlet.

Pero Dios ha dicho: «Caigan los gorriones, y caen.»

Lo mismo nos sucede, mi inolvidable Jacobo, que á los gorriones.

Dios ha poblado nuestro globo con todas las razas vivientes, desde el monstruoso elefante hasta el invisible espíritu que nos anima; lo mismo ama á uno que á otro, y ha tomado sus medidas para la conservación de las razas.

¿Por qué cree la raza humana que tiene un Dios solo para ella? ¿Será porque es la más altanera, la más vindicativa, la más feroz, la más orgullosa?

Por eso se ha formado un Dios de los ejércitos, un Dios de las venganzas, un Dios de las tentaciones.

¿No ha introducido en sus oraciones esta blasfemia. *Ne nos inducas in tentationem?*

Dios, mi muy amado Dios fastidiado de su eterna grandeza, de su infinita majestad, y ocupándose ¿de qué?

De inducirnos á la tentación: eso es absurdo; eso es inaudito; eso es increíble.

Nos ordena que recemos por mañana y noche y que pidamos á Dios perdón de las ofensas; roguémosle que ante todo nos perdone las oraciones que encierran una ofensa á su augustó sér.

Tenemos además el orgullo de que nosotros, los pigmeos de la tierra, podemos ofender á Dios.

¿En qué? ¿Cómo? ¿Desconociéndole? Nosotros no le desconocemos, le buscamos.

Si hubiera deseado ser más conocido, se hubiera mostrado más.

¿Comprendes á Dios trasformándose en enigma y dándose á conocer al hombre en la eternidad?

Cada pueblo se ha creado un Dios, que solo es bueno para unos y que no sirve para los otros.

Los indostanos se han forjado un Dios con cuatro cabezas y cuatro manos, en las que sostiene la cadena del mundo, el libro de la ley, el punzon para escribir y el fuego del sacrificio.

Los egipcios se han hecho un Dios mortal, y cuya alma pasa á su muerte al cuerpo de un buey.

Los griegos se forjaron un Dios parricida, tan pronto cisne, tan pronto toro, y arrojando desde el cielo con el pié al único hijo legítimo que haya tenido.

Los judíos se han creado un Dios envidioso, vindicativo, que anega la tierra para que los hombres sean mejores y que comprende que son peores despues que anteriormente.

Los mejicanos son los únicos que han creído en un Dios visible; en el sol.

Nosotros los privilegiados de la creacion, tenemos al Hombre-Dios, el de la sana moral, el que nos ha dado una religion de amor, esperanza y abnegacion, de caridad y templanza, de justicia y bondad.

Pero esa religion, mi amado Jacobo, no observada en toda su pureza, desconocida para muchos y mal comprendida por los más, tiene por esto mismo poca fuerza para contener los crímenes que ella prohíbe, porque la sociedad carece de fé, de piedad y en la generalidad encierra la religion cristiana en algunas oraciones sin estudiarla ni profundizarla, y por consiguiente sin observar sus sublimes máximas.

Señor, Señor, en el momento en que me preparo á comparecer delante de vos, tal vez haria mejor rezando, humillándome, creyendo y sometiendo mi inteligencia á la fé, es decir, creyendo lo que no veo y rechazando como falso lo que veo.

Pero si me habeis dotado con la inteligencia, es para que me sirva; vos habeis dicho: La luz no se ha hecho para ocultarse; el sol es para alumbrar la tierra.

¡No, Señor, no; alma del mundo, no; creador de lo infinito, no; dueño de la eternidad, no; jamás podré creer que tu suprema aspiracion sea ser adorado vulgarmente, ni encerrado en el estrecho dogma de la creencia, cuando el universo entero no es bastante para contener tu grandeza!

Hoy es el dia en que se celebra la ceremonia roja en el altar de la Revolucion.

Ayer vino la esposa de Condorcet; tenia que hablar conmigo.

Yo habia ido á despedirme de mis tumbas en el cementerio Monceaux.

Hoy iré á las dos en casa de la esposa de Condorcet. Vive en la calle de San Honorato, 352. Allí estaré bien para ver pasar la comitiva.

Ahora, amigo querido, ignoro lo que sucederá; no sé si algun dia leerás este manuscrito, porque tampoco sé si vives ó si has muerto.

La señora de Condorcet es la única persona que conozco en el mundo de los vivos. Si solo estás proscrito y vuelves á Francia, sabrá al momento tu regreso, y entre sus manos deposito este manuscrito.

¿Podré continuarlo en la cárcel? ¿Podré repetirte hasta el instante en que suba á la fatal carreta, te amo? Sí.

Escribir que te amo, decir que te amo siempre me será posible, y la última palabra que pronuncien mis labios bajo la cuchilla del verdugo, y que esta cortará en dos, será: ¡Te amo!

Llevo conmigo el manuscrito: tal vez lo que la señora de Condorcet tiene que decirme sea importante, y en ese caso lo trascribiré.

Habia hecho muy bien al traer el manuscrito; de ese modo sabrás que busqué la muerte solo cuando habia perdido la última esperanza.

Ayer leyeron en la Convencion la siguiente carta, escrita por el agente de Robespierre en Burdeos:

«Burdeos 13 Junio.

»¡Viva la república, una é indivisible!

»Los dos girondinos que estaban ocultos en Burdeos han sido denunciados y presos; uno de ellos se ha dado de puñaladas y ha muerto en el acto.

»Los otros dos están en las grutas de San Emilion y se les caza con perros.»

«8 de la noche.

»Acabo de saber que han sido presos; desgraciadamente han ahogado á uno de ellos en la lucha.

»Los otros dos no han querido decir su nombre; son desconocidos en Burdeos.

»Mañana por la noche la guillotina hará justicia.

«Viva la república.»

Hace cuatro dias que se ha escrito esa carta: por consiguiente, han muerto ya.

Si fueras una de esas cuatro víctimas, ¿cómo no ha venido tu espíritu á decirme adios?

Despues de muerto has sabido en dónde estaba yo; los muertos lo saben todo.

O tú no eras ninguno de ellos, ó no existe el alma.

¡Oh! Yo, si vives, iré á darte el último adios en donde quiera que estés, no siendo que...

.....
Ya llega el cortejo de los asesinos de Robespierre.

Verdaderamente es magnífico. ¡Cincuenta y cuatro camisas rojas! Diez carretas que han tardado dos horas en llegar de la Conserjería hasta la calle de San Honorato.

La casa del carpintero Duplay está cerrada, como el dia de la ejecucion de Danton y de Camilo Desmoulins.

Comprendo estuviera cerrada aquel dia, eran amigos; pero hoy, Robespierre, son tus asesinos. ¿Será que no estés seguro? ¿Que no crees lo son?

En ese caso tiende una cadena de un lado á otro de la calle y que esa comitiva de inocentes no vaya más allá.

¿No puedes perdonar una vez ya que asesinas diariamente?

Era buena ocasion para representar tu papel de Dios.

Vamos, soberano pontífice, extiende la mano y pronuncia el célebre *quos ego* de Neptuno.

¡Ah! Ahora la ofrenda era digna de la divinidad.

Te han espigado esa yerba humana en toda la escala social.

La de San Amaranto y su hija, los cuatro municipales, Marino, Loulés, Froidiez y Dangé, la señorita de Grand-maison, una actriz de los Italianos y Luisa Renaud, la jóven que deseaba conocer á un tirano.

Ya lo ha visto.

¡Pero y esa pobre niña de diez y seis años, esa infeliz Nicole, que no tiene más crimen que haber llevado la comida á su señora!...

¡Oh! ¡Esto es magnífico! La ejecucion durará cerca de una hora.

Además, hay cañones y soldados, de modo que no se ha visto un aparato igual desde la ejecucion de Luis XVI.

Adios, mi Jacobo; adios, amado mio; adios, mi vida; adios, mi alma; adios todo lo que he amado, todo lo que hubiera amado siempre...

¡Adios!...

Corro á ver todo eso y á dar mi maldicion á ese hombre...